EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10480

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° ó 16 de cada mes..—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 21 DE JULIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y Á FECHA

COMPRA VENTA

DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas

DE MADRID, PARIS Y LONDRES

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.

EL DOCTOR USON

Que permanecerá en esta ciudad durante el verano pone en conocimiento de los enfermos de LOS OJOS y de LA MATRIZ, que recibe consulta todos los días de nueve á una en su gabinete, calle del Duque, 35, principal.

LAS GRADAS DE LA VICTORIA

I.

Con un canuto de lata,
mal suspendido del cuello
de una cinta con más nudos
que cordón de recoleto;
Sin asomos de camisa,
hechos trizas los gregüescos,
y unas tiras de gamuza
diciendo: aquí fue el coleto;
Con una pierna de palo,
un parche en el ojo izquierdo,
y de sucio cabestrillo
pendiente el brazo derecho;

De la Victoria en las gradas,
con avinagrado acento,
cierta mañana, un soldado
limosna estaba pidiendo;
Y al mirar que, aunque decía
con voz dolorida aquello
de «Esta pierna perdí en Salsas,
en Maestrick este otro remo;
y, tras sufrir en las Dunas
dos heridas en el pecho,
en Nordlinga me dejaron
de un arcabuzazo tuerto,»
ni una pieza segoviana
fuera á caer en su fieltro;
disfrazando de oraciones
tres por vidas y un reniego,
gruñó para sí: —¡Pardiobre,
que anda ya el oficio bueno;
hoy, por lo visto, no saco
para un trago de lo añejo!—
Y ya de pie se ponía,
de su suerte maldiciendo,
cuando, al ver que un barbilindo,
muy gorifo y muy compuesto,
Tan enguantado de manos
como rizos de cabellos,
mirando hacia todas partes
se encaminaba hacia el templo,
Se volvió á su duro escaño,
desarrugó el hosco ceño,
y, haciendo porque sus voces
llegaran hasta el mancebo,
Se puso á gritar: —¡Hermanos,
líbrenos el rey del cielo
de una tentación el alma,
de un aire corrupto el cuerpo!

II.

En cuanto á oidos del lindo
llegó tal canturia ó rezo,
cual flecha que el arco lanza
llegó al lisiado, resuelto.
Y, revelando en su tono
ser ya conocidos viejos,
estas frases se cruzaron
rápidamente entre ellos:

—

—¿No vino aún?
—Es muy pronto.
—¿Pero vendrá?
—Así lo espero,
que nunca falta á la misa
de diez. Ya estoy en acecho.
¿Puedo, por hoy, seros útil?
—con prudencia y con misterio
es preciso que á sus manos
llegue este billete.

—Entiendo.

—

Y, como ambos una dama
vieran venir desde lejos,
precedida de una dueña
de tocas y mantos luengos,
En tanto que entre el gentío
burlabe el galán el cuerpo,
un papel y una moneda
ocultando en el chapeo,
Con voz, siempre quejumbrosa,
siguió el lisiado diciendo:
—¡Tengan lástima á un soldado
mal herido y bien enfermo!

III.

Desde un rincón de la lonja,
que da á la Victoria ingreso,
dos ancianos venerables,

de noble y marcial aspecto,
Con la indignación pintada
en sus semblantes severos,
con airada vista siguen
del pobre los movimientos.
Y al ver que, por fin, la dama,
mucha caridad fingiendo,
cambió en manos del mendigo
por una moneda un pliego,
Pálido el rostro de ira
exclamó, al cabo, uno de ellos:
—¿Y ahora, de nuestros soldados
seguís la defensa haciendo?
—Callad por Cristo, don Lope,—
exclamo su compañero;—
los bravos que en Francia y Flan- (des
dejan sus honrados huesos,
Son, en tan alta manera
dignos de nuestro respeto,
que los ofende y me ofende
quien los compara con esos.
—¿Es decir que?....
—Yo os respondo
que ese rufián embustero,
jamás escuchó en el campo
de un arcabuz el estruendo.
Decid más bien que esta Corte,
en donde tienen asiento
el más cínico descoco
y el más bajo desconcierto,
Es iglesia que sagrado
ofrece á los que, debiendo
estar en nuestras galeras
purgando imborrables yerros,
Disfrazados de soldados,
venden por gloriosos hechos
reliquias que en las tabernas
y sin reñir adquirieron.
—Razón tenéis, buen amigo,—
le contestó el otro viejo—
subir dejando á la boca
la indignación de su pecho.—
Y en tanto los veteranos
de nuestros gloriosos tercios
sin cobrar una soldada,
faltos hasta de sustento,
Al mirar tanta miseria,
de justa vergüenza llenos,
antes que manchar la espada
que cien veces esgrimieron,
Vencidos hoy por el hambre,
ellos que invencibles fueron,
siembran campos y caminos
con sus insepultos cuerpos.—
Y aquí el viejo, decorando
su discurso con dos ternos,
concluyó, poniendo punto
á todo razonamiento;
—Mas, ¡qué ha de pasar por Cristo,
en un país en que vemos
que no hay para gobernarnos
más que malvados ó necios!—

Y ambos interlocutores,
con hosco y airado gesto,
á oir la misa se entraron
en el interior del templo,
Mientras gritaba el mendigo
con estudiados lamentos:
—¡Hagan limosna á un soldado
que encaneció, al rey sirviendo!

ANGEL R. CHAVES.

(Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

El senador cubano Sr. Giberga, noticioso del rumor que lo suponía en cuerpo y alma con los insurrectos de Cuba, ha escrito una carta á «El Liberal», desmintiendo la especie.

De modo que el Sr. Giberga no está con la insurrección.

Lo raro es que tampoco está con España.

¡Malo! ¡Malo!

El Sr. Giberga acabará por irse á la manigua, como tantos otros de su partido.

***

Sin duda es bastante ambigua la situación del senador cubano.

No estando con nuestros enemigos ni con nosotros ¿dónde está pues?

En la misma situación de Quevedo cuando no bajaba ni subía.

Además, el Sr. Giberga no piensa presentar en la alta Cámara su acta de senador.

¿Si habrá comenzado á romper los lazos por ahí?

—

Para corresponsal telegráfico el que tiene en Madrid «El Diario de Murcia».

Está de non, como puede verse leyendo este telegrama que publicó ayer e apreciable colega.

Véase la clase de información:

«El telegrama oficial de Cuba que lo espero para telegrafiarlo, á última hora, no contiene nada de interés.»

¿A qué maleficio habrá echado mano el corresponsal para enterarse de los telegramas oficiales antes de que lleguen á la península?

Dios le conserve la doble vista y el don de adivinar.

—

Dice «El Noticiero Universal» de Barcelona que sobre la villa de Gracia ha caído la plaga del caciquismo.

Por eso siente sus efectos la graciosa villa.

Lo sufriera como las demás regiones españolas desde los tiempos de Adan y estaría hecha á los golpes y los llevaría con cristiana mansedumbre.

¡El caciquismo!

¡Si hay pueblo que se ha acostumbrado á él hasta el punto de considerarlo de imperiosa necesidad para su vida!

Sin embargo, se puede aceptar el caciquismo con una condición.

Haciendo emigrar á los caciques.

—

Caso número no sé cuántos, primero de esta serie:

«Doña Leonor González García, maestra de primera enseñanza de Almería, viuda, octogenaria, y que se halla completamente ciega, fue jubilada ocho años ha, y desde tan larga fecha viene gestionando con la mayor perseverancia, aunque sin resultado alguno, el cobro de sus derechos pasivos, por cuyo motivo ha dirigido una circular á los excelentísimos señores senadores y diputados solicitando su apoyo.»

En materia de débitos al profesorado, ese es el inri.

¡Sitiar por hambre á una mujer de ochenta años y ciega además!

Señor ministro de Fomento: ¿Se entera usted?

¡Y pensar que mientras esa pobre vieja se muere de hambre, se lucha con denuedo para sacarle á las empresas ferroviarias un auxilio!

UN ARTÍCULO DE "LE TEMPS"

«Le Temps», llegado hoy, dedica su «Boletín del extranjero» á la cuestión de Cuba.

Dice que los debates últimamente habidos en las Cámaras españolas han evidenciado la unanimidad con que el pueblo español se dispone á sacrificar el último hombre y la última peseta en defensa de la integridad del territorio.

Y pregunta si el respetable patriotismo y el noble orgullo, tradicionales en la raza castellana, habrán arrastrado tal vez al Parlamento y al Gobierno de España por una senda peligrosa.

Continúa el artículo detallando la organización de la guerra de Cuba y el número de fuerzas enviadas á la isla. Deduce, de estadísticas no muy autorizadas que habrá unos 20.000 soldados enfermos, y añade que en los círculos militares se considera insuficiente el refuerzo de 45.000 que serán enviados en Septiembre, porque solo servirán para cubrir bajas.

Analiza la política intentada por Weyler y contrariada por las reclamaciones de los Estados Unidos, y dice que mientras Cleveland esté en el Poder, no habrá conflicto entre España y los Estados Unidos; pero después, con el nuevo Presidente, todo será posible, porque ha de procurar á toda costa ser simpático al Congreso de aquella República.

«Urge—añade—restablecer el orden en Cuba, evitando susceptibilidades de los yankees, para que el nuevo Gobierno federal se halle frente á hechos consumados.

Esta es—dice—la política de Cánovas y de Weyler; pero deben contar con que la contrarían el clima de Cuba, el estado de la Hacienda española, las dificultades estratégicas con que tropiezan las operaciones militares, y otras causas de orden moral.

CRÓNICA MADRILEÑA

Sumario: Continúa el escape.—Falta de sensaciones.—Buscando, *El Delincuente Español*.—La semana literaria.—Pedregal.—Muertos ilustres.

Y la sangría, esa sangría que todos los años el verano propina á Madrid, continúa abierta. La despoblación sigue, como si se tratara de una ciudad avecinada á rudo sitio ó presa de mortal epidemia.

Los trenes salen de aquí pletóricos de gente y abarrotados de equipajes para dejarlos en poblaciones designadas por la moda, mas que por el doctor que diagnostica en nuestras enfermedades.

La marcha de la Corte fué la señal para que la sangre azul huyera por esas arterias que conducen á San Sebastián, Biarritz, San Juan de Luz y Suiza.

La que tiene las mismas pretensiones que esta, ya la había iniciado; pero de una y otra aún queda entre nosotros bastante; mas con la maleta preparada esperando que las Cortes aprueben los proyectos económicos, para escapar, para abrir ese paréntesis en la vida cortesana que tanto teme el industrial madrileño; en tanto ese momento llega, se reune en los Jardines á escuchar ópera barata y pasea en Recoletos, y cuando aun el sol no hace marcar al termómetro 38 grados, *clarinea* en los alrededores de San Pascual, en la acera de La Peña y en la de Lhardi.

Y no sólo son las reseñas que hace la prensa de lo ocurrido en el Senado y Congreso, quien dice que aún en Madrid quedan personas dominadas por la nostalgia del verano; lo dice también